

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
PATRONATO MENÉNDEZ Y PELAYO – INSTITUTO MIGUEL ASÍN

AL-ANDALUS

REVISTA DE LAS ESCUELAS DE ESTUDIOS ÁRABES
DE MADRID Y GRANADA

JULIO SAMSÓ

DOS NOTAS SOBRE ASTROLOGÍA MEDIEVAL

SEPARATA

VOL. XXXVI

1971

FASC. 1

DOS NOTAS SOBRE ASTROLOGÍA MEDIEVAL

I. — *Turmeda y Tābit b. Qurra.*

CON Miguel Asín Palacios demostró la influencia de la *Enciclopedia* de los Hermanos de la Pureza sobre la *Disputa del Asno* del escritor mallorquín Fray Anselmo Turmeda (c. 1354-c. 1424) ¹. En un trabajo que acaba de aparecer ² rastreo algún elemento más que muestra cómo Turmeda actúa como transmisor de influencias folklórico-literarias de origen árabe: el apólogo del halcón y el gallo que aparece en sus *Cobles* está ya en las obras parazoológicas de al-Ŷāhiz y al-Damīri ³; una triada que se encuentra en el *Libre de Tres*, atribuido a Turmeda, es una traducción literal de un proverbio recogido en *Las Mil y Una Noches*.

En el mismo artículo muestro también cómo Turmeda, que se las da de astrólogo ⁴, se encuentra inmerso en una traducción europea

¹ Miguel Asín Palacios, *El original árabe de la «Disputa del Asno contra Fr. Anselmo Turmeda»*: apareció primeramente en «Estudios de Filología Románica» (Madrid 1914) y en «Revista de Filología Española» (Madrid) 1 (1914), pp. 1-51. Ha sido reimpresso en Miguel Asín Palacios, *Obras Escogidas.—II y III, De historia y filología árabe.*—C. S. I. C.—Madrid 1948, pp. 563-616.

² Julio Samsó, *Turmediana.* — I. *Trasfondo cultural islámico en la obra catalana de Fray Anselmo Turmeda.* — II. *En torno a la «Tuhfa» y al «Libre de Bons Amonestaments»*, en el «Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona», 34 (1971-72), pp. 51-85.

³ Martín de Riquer, *Historia de la Literatura Catalana* (Ed. Ariel.—Barcelona 1964), II, 285, establece ya que la *Hayāt al-Ḥayawān* de al-Damīri es, posiblemente, la fuente de Turmeda.

⁴ Cf. el artículo citado *supra* en la nota (2), pp. 55 y ss., y Miguel de Epalza, *La Tuhfa, autobiografía y polémica islámica contra el cristianismo de 'Abd-*

medieval de astrología y ciencias ocultas cuyo origen remoto es griego, pero que ha sido transmitido a Europa por vía árabe. El pasaje clave para entender esta función de Turmeda no como transmisor de la cultura árabe sino como receptor de la misma, ya traducida y asimilada, es su «encantamiento de la isla de Mallorca» que encontramos en las *Cobles* anteriormente citadas⁵. Insinué ya que toda una serie de elementos en el pasaje hacen pensar en el *Picatrix*⁶ y en el *De imaginibus* de Tābit b. Qurra⁷. Hoy puedo añadir un análisis más detallado de las posibles influencias de este último texto — que Turmeda pudo conocer durante su estancia en Bolonia⁸ — en el citado «encantamiento». Me baso en los párrafos 14-17 del *De imaginibus*⁹ que contienen el episodio del filósofo Falix¹⁰.

Allāb al-Tarjūmān (fray Anselmo Turmeda) (Atti della Accademia Nazionale dei Lincei. Memorie. Classe di Scienze Morali, storiche e filologiche. Serie VIII. Volume XV. — Roma 1971), pp. 206-207.

⁵ Anselm Turmeda, *Cobles de la divisió del Regne de Mallorca*, ed. Marçal Olivari (en Bernat Metge, Anselm Turmeda, *Obres Menors*. Col. «Els nostres classics». — Barcelona 1927), pp. 121-125.

⁶ Cf. la edición de Hellmut Ritter bajo el título Pseudo Maḡrīṭī, *Das Ziel des Weisen*, en «Studien der Bibliothek Warburg», vol. XII. — B. G. Teubner. — Leipzig 1933. Hay traducción alemana de Hellmut Ritter y Martin Plessner, «*Picatrix*». *Das Ziel des Weisen von Pseudo Maḡrīṭī*. — The Warburg Institute, University of London. — London 1962.

⁷ Ed. de Francis J. Carmody en *The Astronomical Works of Thabit b. Qurra* (University of California Press. — Berkeley and Los Angeles 1960), pp. 180-197.

⁸ Tomás de Pisan o de Bolonia (c. 1320 - c. 1384) fue profesor de Astrología en esta última ciudad en su juventud (después de 1343) y es autor de un encantamiento en el que, siguiendo escrupulosamente el ritual expuesto por Tābit b. Qurra, pretende haber logrado expulsar de Francia unas compañías de mercenarios ingleses. Si se confirma que Turmeda estudió en París (Riquer, *Lit. Catalana*, II, 266, n. 7), pudo haberse encontrado allí con Tomás de Pisan ya que éste estuvo al servicio de Carlos V y Carlos VI de Francia desde c. 1364-68 hasta c. 1380: cf. Lynn Thorndike, *A History of Magic and Experimental Science* (Columbia University Press. — New York 1923-1941), II, 801-802 y III, 611-627.

⁹ Ed. Carmody, pp. 182-183.

¹⁰ Según Carmody (*Astronomical Works*, pp. 169 y 171) este pasaje puede ser una cita literal de una fuente desconocida: un cierto Albuzabaz Benfelix aparece citado en el *Liber Imaginum* pseudo-ptolemaico. Pienso, por otra parte, que es posible que tengamos aquí una alusión a Fālis (Ibn al-Nadīm, *Fihrist*. — Ed. Flügel, p. 269; ed. Cairo, p. 376) o Wālis (Ibn Qifṭī, *Ta'riḡ al-ḡuḡamā'*, ed. Lipert. — Leipzig 1903. — P. 261; ed. Cairo, s. d., p. 172), o sea Vettius Valens.

Su argumento es el siguiente: Falix hace una imagen mágico-astro-lógica para destruir una región. El rey le ofrece grandes recompensas si anula el encantamiento: Falix se deja convencer, pero el rey lo hace matar para prevenir un peligro semejante en el futuro:

«Quidam vocabatur Falix vel Sadix qui fecerat imaginem ut destrueret quandam regionem, quem cepit rex illius regionis et seduxit promissis et beneficiis quia si destrueret opus quod fecerat honoraret eum et beneficeret ei ultra modum; reduxitque imaginem et eam destruxit, sitque correctum est quod destructum fuerat de regione; post hoc coniunctum eum rex interfecit»¹¹.

Este relato recuerda al de Turmeda aunque la situación de los dos personajes sea contraria: el rey moro de Mallorca, preocupado por la gran concordia que reina entre sus súbditos, recurre a un consejero suyo quien le aconseja que siembre la disensión «per cors de astronomia»¹². Como en el caso anterior, el rey promete grandes recompensas al consejero-mago-astrólogo pero, en este caso, si lleva a cabo con éxito el encantamiento:

«Lo rei moro, de present
va-li fer gran prometença:
Si poràs fer de ma gent
alguna gran departença,
per tot cert e sens fallença
de mi rebràs gran honor,
si la llur coral amor
pots tornar en malevolença»¹³.

Se realiza el conjuro utilizando cuatro imágenes de plomo¹⁴ bajo la influencia de Saturno:

¹¹ Carmody edita a doble columna las dos versiones que conservamos del *De imaginibus*, traducidas ambas (?) por Juan de Sevilla. Cito, al azar, la versión J: las diferencias entre las dos traducciones no tienen gran importancia para lo que me interesa aquí.

¹² *Cobles*, ed. Olivari, p. 121 (líns. 27-28) - 122 (líns. 1-6).

¹³ *Cobles*, ed. Olivari, p. 122, líns. 8-15.

¹⁴ *Cobles*, ed. Olivari, p. 122, lín. 26. Falix emplea una sola imagen que,

«Après vint jorns, un gran matí
(dia era de *dissabte*),
ell la hora elegí
de Saturnus que es molt apta»¹⁵

El pasaje correspondiente en el *De imaginibus* reza: «Et infortunavit Saturnum et posuit eum dominum hore»¹⁶.

El consejero del texto de Turmeda entierra dos imágenes en medio de la isla de Mallorca y otras dos en el palacio real:

«De la illa en mig lloc
dues d'elles amagava,
e tornant a cap d'un poc
al dit rei que el demanava,
per la sua llei jurava
del poble no hauria pau
si al mig del seu palau
les altres ell soterrava»¹⁷.

Falix, de la misma manera, entierra su única imagen en medio de la región: «Et sepelivit imaginem in medio regionis»¹⁸.

Como en el relato de Falix, el rey moro de Mallorca no cumple su promesa: hace degollar al que ha enterrado las imágenes en el palacio y mete en la cárcel al mago, quien muere en ella:

«Tantost lo rei soterrar
celles imatges faía,

según las normas generales que se dan a lo largo del *De imaginibus* pueden ser «ex ere, vel stanno, vel plumbo, vel argento, vel auro» (cf. ed. Carmody, p. 181, n° 5; 187, n° 46; 191, n° 66). En alguna otra ocasión se utilizan dos imágenes (ed. Carmody, p. 190, n° 62 y 191, n° 64) e incluso cuatro (ed. Carmody, p. 181, n° 8, para ahuyentar escorpiones: «Et si feceris quatuor imagines ex ea secundum hanc dispositionem et sepelieris unamquamque earum in omni quarta ex quartis loci a quo volueris eos auferre, erit valius ac melius»).

¹⁵ *Cobles*, ed. Olivar, p. 122, líns. 17-20. El subrayado es mío.

¹⁶ Ed. Carmody, p. 183, n° 15.

¹⁷ *Cobles*, ed. Olivar, p. 124, líns. 6-13.

¹⁸ Ed. Carmody, p. 183, n° 17.

e après feu escapçar
cell qui açò fet havia;
al conseller el prenia,
e mès-lo dins en presó
en [la] qual, mesquí, mort fo
donant-se malenconia»¹⁹.

Los textos de Tābit y de Turmeda difieren radicalmente en ritual de preparación de las estatuillas: en el primero predomina lo astrológico, en el segundo lo mágico. La incensación que el mago de Turmeda realiza con sus estatuillas parece tener su fuente en el *Picatrix*, no en el *De imaginibus*²⁰. No hay que olvidar que la obra de Turmeda es literaria y la de Tābit técnica: el autor mallorquín deja, en general, de lado el detalle astrológico conservando — o añadiendo — todo lo que pueda apelar a la imaginación.

El *De imaginibus* debió ser una obra bien conocida en la Europa Medieval, a juzgar por las dos traducciones y el considerable número de manuscritos que de ella se conservan. No puedo demostrar que haya tenido una influencia directa sobre Turmeda pero hay suficientes elementos en la obra en general, y en la historia de Falix en particular, como para poder aventurar la hipótesis de que fuera la lectura de esta historia la que sugiriera a Turmeda su «encantamiento» de la isla de Mallorca, que constituye el núcleo de sus *Cobles*.

II. — *Yahyà b. Abī Manšūr y Abū Ma'shar*.

Lynn Thorndike publicó un artículo titulado *Albumasar in Sardan*²¹ en el que estudiaba la traducción latina de las *Mudakkarāt* o

¹⁹ *Cobles*, ed. Olivar, p. 124, líns. 15-22.

²⁰ Cf. el artículo citado en nota (2). Por otra parte podemos encontrar algún paralelismo más de menor cuantía: mientras dura la incensación el mago de Turmeda envuelve las imágenes con un trapo negro (*Cobles*, ed. Olivar, p. 123, líns. 22-23); hay una referencia semejante en el *De imaginibus* (ed. Carmody, p. 191, n° 65): «hiis factis in quocumque loco fuerit, ponas eas secum, involvesque eas in panno mundo [...]».

²¹ «*Isis*», 45 (1954), 22-32.

Memorabilia escritas por Abū Sa'īd Šādān²², en las que este autor, discípulo de Abū Ma'sār (m. 886), recoge anécdotas y respuestas de su maestro a cuestiones planteadas por él y por otros. Esta obra tiene interés no sólo astrológico sino también astronómico, ya que nos conserva una cita de Abū Ma'sār en la que éste afirma haber observado un cometa en la esfera de Venus, y que otros habían visto cuerpos celestes semejantes más allá de Júpiter y de Saturno. Esta afirmación de Abū Ma'sār — no es el primero en hacerla — constituye un auténtico acto de rebeldía contra la doctrina aristotélica según la cual los cometas pertenecen al mundo sublunar. Su eco llega hasta Tycho Brahe²³.

Pero quisiera aquí referirme a una cuestión distinta: en la versión latina de las *Mudakkarāt*, Abū Ma'sār relata una anécdota, cuyo protagonista es «un amigo suyo», que nos hace entrar en el mundo de los astrólogos áulicos del califa al-Ma'mūn. En medio de una reunión el califa encarga a sus astrólogos que averigüen la autenticidad de las pretensiones de un presunto profeta que está presente. Levantan un horóscopo y deciden que el hombre dice la verdad. Sólo el amigo de Abū Ma'sār permanece silencioso. Preguntado por el califa, confiesa sus dudas y acaba desenmascarando al falso profeta a quien, por otra parte, al-Ma'mūn recompensa con mil minas. Abū Ma'sār termina explicando las razones por las cuales el horóscopo en sí mismo ya indicaba la falsedad del profeta²⁴.

Esta curiosa anécdota se encuentra en Ibn Qifṭī²⁵, atribuída al fa-

²² La identificación se debe a Moritz Steinschneider, *Die europäischen Uebersetzungen aus dem Arabischen* in «Vienna Sitzungsberichte, Philos.-Hist. Klasse», 151 (1906), 36-38. He manejado la reimpresión Akademische Druck.— U. Verlagsanstalt. — Graz 1956, p. 37 (nº 365 letra i). Véase también F. J. Carmody, *Arabic Astronomical and Astrological Sciences in Latin Translations* (Berkeley and Los Angeles 1956), pp. 101-102 (sobre este libro véase la recensión de Paul Kunitzsch en ZDMG 109, fasc. 2, pp. 430-432). Cf., por último, David Pingree, *Abū Ma'sār* en «Dictionary of Scientific Biography» I (New York 1970), pp. 35 y 39. Pingree prepara una edición del original árabe de esta obra de la que se conserva asimismo una traducción greco-bizantina.

²³ Willy Hartner, *Tycho Brahe et Albumasar. La question de l'autorité scientifique au début de la recherche libre en astronomie*, en «Oriens-Occidens» (Hildesheim 1968), pp. 496-507.

²⁴ Thorndike, *Albumasar in Sadan*, cit. p. 24.

²⁵ *Ta'rij al-bukamā'* ed. Lippert, pp. 358-359; ed. Cairo, pp. 234-235.

moso astrónomo y astrólogo Yahyà b. Abī Manšūr (m. 832), director del grupo de observadores que realizaron las *Tablas Ma'mūnīes*²⁶, y podemos fecharla conjeturalmente en Noviembre 829, lo que resulta muy sugestivo ya que sabemos que Yahyà residió en Bagdad entre 828 y 832, dedicado a realizar observaciones en el barrio de al-Šamāsiyya²⁷. Hasta donde puedo juzgar a través de la versión resumida de Thorndike, el texto latino al que éste se refiere es una traducción bastante ajustada del texto árabe de Ibn Qifṭī: éste último cita también como fuente a Abū Ma'sār quien conoce la anécdota a través de Muḥammad b. Mūsā al-Munayyīm al-Ŷalīs²⁸ quien, a su vez, la oyó del propio Yahyà b. Abī Manšūr. En la traducción latina parece haber una simplificación: el amigo de Abū Ma'sār es, probablemente, al-Ŷalīs y a él se ha atribuido la anécdota omitiendo el papel de Yahyà b. Abī Manšūr. Por otra parte el texto latino cita repetidamente como autoridad astrológica a un tal Juan hijo de Almusour, Musur o Almusoun²⁹ en quien creo que hay que reconocer al propio Yahyà. Esto da un nuevo valor a la obra citada cuyo estudio, *in extenso*, podría darnos noticias sobre las doctrinas astrológicas de este autor al que conocemos, sobre todo, como astrónomo.

Si analizamos la nota biográfica que nos da Ibn Qifṭī sobre Yahyà b. Abī Manšūr veremos que consta de dos partes. Una primera en que se nos refiere, muy escuetamente, la vida y la obra de Yahyà, en la que se utilizan, entre otros, los datos del *Fibrīst* de Ibn al-Nadīm³⁰. La segunda parte, mucho más prolija, nos relata la anécdota a la que acabo de referirme: en ella el estilo ha cambiado y es muy posible que su fuente sean las *Mudakkarāt* de Abū Ma'sār³¹.

Quisiera terminar estas líneas con dos consideraciones: en el tex-

²⁶ J. Vernet, *Las «Tabulae Probatae»*, en «Homenaje a Millás-Vallicrosa» (C. S. I. C. — Barcelona 1956), II, 501-522.

²⁷ El horóscopo nos indica que el Sol y la Luna están en conjunción en Capricornio (*sic*), Mercurio y Venus en Scorpio, Júpiter en Virgo.

²⁸ Según el propio Ibn Qifṭī (ed. Lippert, p. 284; ed. Cairo, p. 187) era otro astrólogo cortesano de la época de al-Ma'mūn.

²⁹ Thorndike, *Albumasar in Sadan*, pp. 23, 25 y 27.

³⁰ *Fibrīst*, ed. Flügel, pp. 143 y 275; ed. Cairo, pp. 205 y 384.

³¹ Ibn Qifṭī conocía las *Mudakkarāt* (cf. Pingree, *Abū Ma'sār*, cit. p. 39): alude a este título y a su autor en la biografía de 'Umar b. Farrujān. Cf. *Ta'rij*, ed. Lippert, p. 242; ed. Cairo, p. 162.

to de Ibn Qifṭī hay una neta oposición entre el astrólogo (Yaḥyà) y e presunto profeta (se utiliza el término *al-mutanabbi'*) por razones de índole profesional y técnica: el segundo, a quien se reconoce serios conocimientos astrológicos, opera, sin embargo, por arte talismánico en el que Yaḥyà no parece tener mucha confianza (finalmente dice que el talimanista «describió la treta que había utilizado»: *waṣaḥa al-ḥīla allatī iḥtāla-hā*). En segundo lugar desearía llamar la atención — no es ninguna novedad — sobre la importancia de la astrología, astronomía aplicada, en el desarrollo de la ciencia medieval: Yaḥyà, un astrónomo de primera fila, vive gracias a sus horóscopos; al-Ma'mūn, un gran mecenas científico, se rodea de astrólogos a los que encarga desenmascarar a un falso profeta. El final de la anécdota cae casi en lo chusco: el profeta, un prestidigitador a fin de cuentas ³², recibe mil dinares de manos del califa.

JULIO SAMSÓ.

³² Ibn Qifṭī ed. Lippert, p. 359, ed. Cairo, p. 235: «Dijo [el Califa] ¿Sabéis quién es este hombre. Dijimos: No. Dijo: Pretende ser un profeta. Dije [habla Yaḥyà]: Emir de los Creyentes, ¿tiene algo en apoyo de su pretensión? Se lo preguntó y dijo [el profeta]: sí, tengo un anillo con dos piedras, cuando me lo pongo nada me sucede, pero si se lo pone otro se echa a reír sin poder controlar su risa hasta que se lo quita. Tengo también una pluma siria con la que puedo escribir: pero si la toma ctro sus dedos quedan trabados. Y dije: Señor, éstos son Venus y Mercurio que han realizado su obra. Por orden de al-Ma'mūn el profeta hizo lo que pretendía. Dijimos: esto es un tipo de talismán. Insistió al-Ma'mūn durante muchos días hasta que confesó, renunció a sus pretensiones de profecía y explicó la estratagema que había utilizado con el anillo y la pluma [...]».